

1819

Observador D Juan Manuel Albala  
 Censor D Sebastian Ato

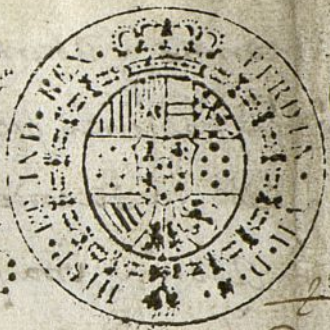


4 y 11 de Febrero

87-4-A = n<sup>o</sup> 2

N. 697-698





Real y Suprema Junta Gubernativa de Cirujia, y de los Reales Colegios de esta facultad.

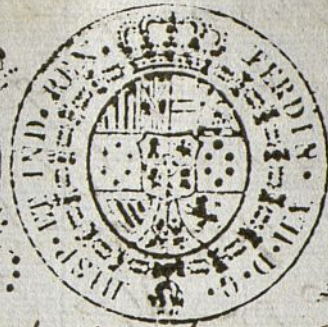
Señor



El Cirujano Titular de el Suo de Barras en la Provincia de Salamanca Partido de Montemayor, que abajo firma, desea lo adelantar de la Ciencia en el Arte de Sanar al hombre de sus dolencias, por cuyo motivo consulta a S.S. y hace presente el siguiente caso. Un hombre de esta vecindad de edad de 56 años, Constitucion fisica Organica, de los que se llaman Temperamentos atrabiliarios, hace en el presente 14 años, que empezó a padecer una fuerte Cardialgia, cuyos mayores síntomas fueron dolor grande, y ardor en la Region Epigastrica, y poca Cardias del Ventriculo, Eructos en la digestion, Anorexia, ó falta de Apetito, vomitos, mas ó menos continuados, Cuias materias Esquadas, unas veces, eran el resultado de las malas digestiones echas en los Alimentos, Otras de materias como biliosas, con olor acetico, ó sulfuroso, y otros vomitos, casi negros, estos fueron muchos, que examinados con atencion, dieron á conocer la Eratemesis, ó un Estancamiento de Sangre en el Estomago, pues las Eructos del vientre, presentaban en varias Epocas, el color negro: Con esta serie de síntomas, y á pesar de haberse remedios al parecer de la mejor indicacion, este hombre siguió spic. de grado en grado peor, sin dexarse en nada su afecto rebelde, antes si, Elebándose á ma

*[Signature]*

iores, y mas porfiados sintomas, y abandonado a la suerte  
incurable, en el año de 1812, habiendo precedido calentura len-  
ta, Eructacion ets Carre, y casi ya tocando en el marasmo, á  
arso, en medio casi á una Agonia, una porcion de somito  
purulento, de un feo insoportable, y cruce las porciones  
de este somito, y las lipotimias mortales que padecía, se  
descubrió una bolsa membranosa, rota en varios puntos  
sin duda el quiste, ó película, saco propio donde se formó, y con-  
tubo la porcion de pus que arso; Y quando esperaba su fa-  
llecim<sup>to</sup> por instantes, cambió la Escena; Remitiendose gradu-  
almente los sintomas, y quedando solo un gran vacío vital,  
debilidad, y postracion sumra; Pero según quando se trató de  
Remplaxar esta, con las sustancias que debian basar al Estomago,  
se encontró nulo este paso; Basaban las sustancias el  
Crosado adaso, pero á ciencia llenua de el, volbian por la boca  
con gran tormento del Enfermo. Para concertar esta vida,  
se trató de introducir pequeñas cantidades líquidas, y de matu-  
ralera muy analepticas. Se fue observando, que como por  
un filtro Zupido, basaban algunas porciones pequeñas, aun  
que otras boldian a subir, y salir por la boca; Así se le fue  
concertando, y conserva seis años hace, pero con oxandissimo  
trabajo, pues qualquiera sustancia solida por pequeña que sea,  
no pasa al Estomago, y lo líquido que pasa, tarda mucho, te-  
niendo la precision este hombre para vivir, estar tomando  
siempre, y sin cesar, pequeñas cantidades líquidas, se nutre  
poco, las Crececciones, son escasas, y pasa una vida martir.  
A pesar que los sintomas de la Cardialgia no han buolto; si me  
es permitido decir, que la dormica, ó Saco purulento  
se halló situado, muy cerca de la boca Cardias en el Estomago,



Sitio, donde tubo los grandes dolores, ardor, y peso; se solto, y se Coa  
 quó; Mas fibras Contrictoras del Estomago, y principios del Crofa  
 go, se contraiéron en esta parte, y no hanuelto à podense di  
 latar para permitir la Entrada libre de los Alimentos. Se  
 pregunta ala Real Junta, Tenga la bondad de decir, si en el  
 Arte, podria haber medios, ó mecanismos, ó de qualquiera otro  
 modo para que este hombre pueda deglutir con alguna ma  
 libentad, y que el resto de sus dias no los pase tan miserabl<sup>te</sup>.  
 En medio de un Tormento como es, estan Tomando sin cesar  
 las pequerrras cantidades de líquidos, que le mantienen con tanto  
 trabajo. Esta es Señor la tosca, y gastera Invidia que presento  
 a S. V. y que suplico el disimulo del ruido que la doy. Espere  
 do de su bondad, y favor del doliente, me diga lo que dierna su  
 sabia penetracion.

Asi lo espera su Verdoso Subdito y Cirujano de  
 Vandy à siete de Mayo año de mil ochoz Diez y nuebe =

Juan Man. Albata  
 Cirujano.

Compro on Manuel Martin Residente eno del Rey Nro Sr.  
 Notario de Reyno num. 10 y del Consejo de eno digar de Vandy  
 Prov. de Salam. ca. Doy fe y verdaduo testimonio q. D. Juan  
 Manuel Albata por quien se halla firmada la anterior  
 representacion es tal Cirujano Titular de este Pueblo, y que  
 la firma que se halla a su final es suya de su

punto y letra y la misma que acostumbra  
 a hacer en todos y cada uno de los  
 vados de donde dan entrada y crédito a juicio  
 y suera del Excmo. Consejo que haya lugar a  
 solicitud del Excmo. Sr. D. Juan de los Rios y  
 firmo en Pinar a diez de En. de mill ochocientos  
 diez y nueve

Manuel Estrella  
 Presidente

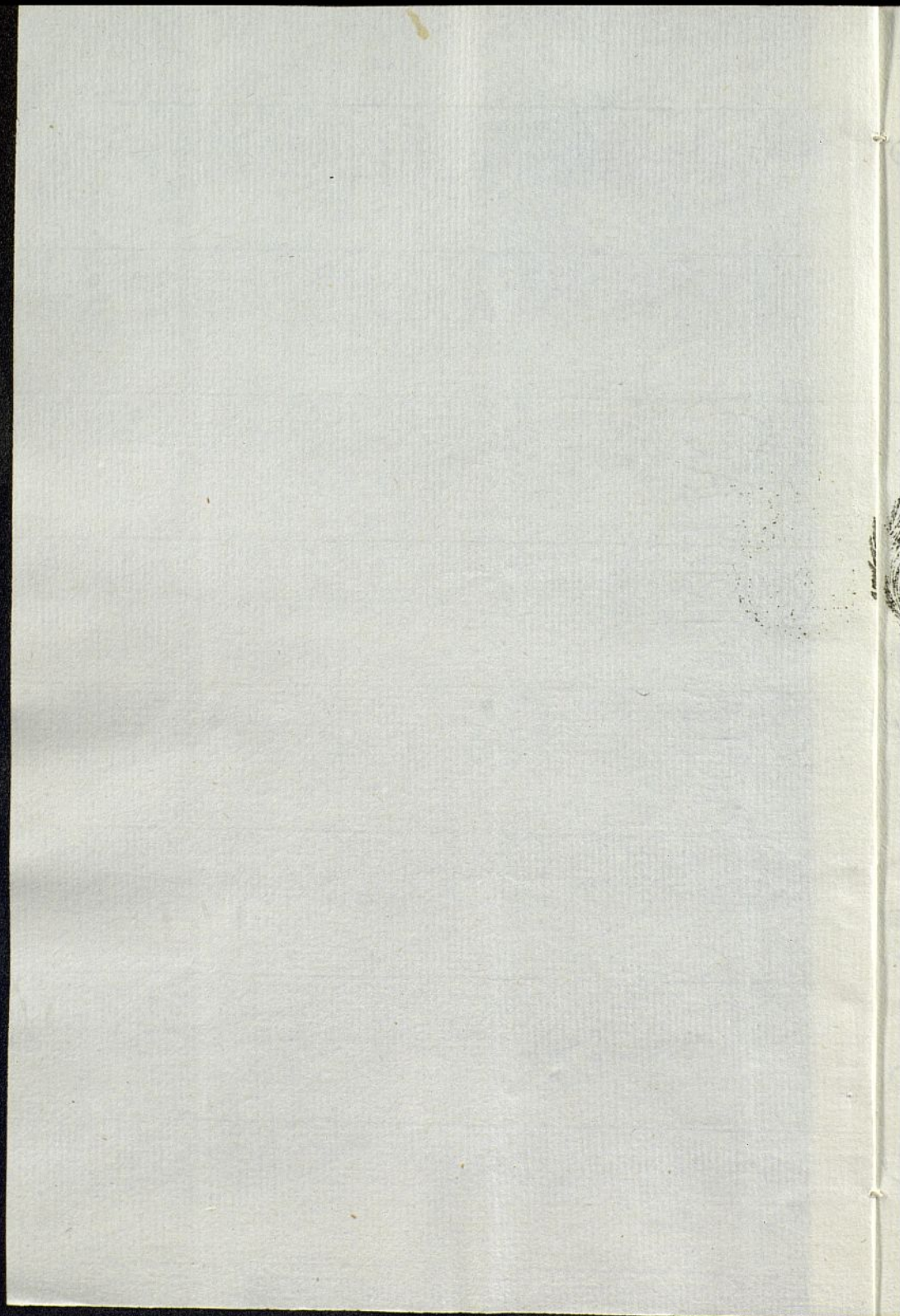


27-4-A = n.º 2

N.º 697

27-4-A = no 8


NO 692





Dictamen á la consulta leida en la se-  
sion de 4 del presente en el R.<sup>o</sup> Colegio de S.<sup>o</sup>  
Carlos.

D. Juan Manuel Alcalá, Cirujano Titu-  
lar del lugar de Banojos en la provincia de  
Salamanca remite á la Junta de este Cole-  
gio la consulta, cuyo extracto es el siguiente



Vn sujeto de 56 años de edad, tempe-  
ramiento atrabilario, hace 14 años empezó  
á padecer una cardialgia, cuyos mayores sinto-  
mas fueron dolor grande y ardor en la region  
epigástrica, anorexia, ó falta de apetito, Vo-  
mitos mas ó menos continuados de materiales  
mas ó menos digeridos, otras biliosas, algunas  
con regeneraciones acinagradas, ó de olor sulfu-  
roso, y en las quales se conocia la ematemesis,  
ó estibicidío de sangre en el estomago, pues las  
deyecciones ventrales presentaban en varias epo-  
cas color negro.

A pesar de los remedios mejor indicados esta serie de  
síntomas se fueron agravando de tal modo, q.  
se quedó abandonado á su suerte: pero en el

en el año de 1812 le sobrevino una calentura  
lenta, demacracion y caui el marasmo; mas en  
esta critica epoca arrojó en medio de una gran  
agonia, cierta porcion de vomito purulento, de  
un feter intolerable, y en el se advirtio una  
bolsa rota en varios puntos, vistes sin duda  
del kiste en q<sup>ta</sup> estaba encerrada la podre vo-  
mitada; y esperando su ultima hora el en-  
fermo, se cambió la escena.

Empezaron á vomitarse sucesivamente los  
síntomas, y solo permaneció una gran debili-  
dad, y prostracion summa: con tan bisonfero  
acaso se esperaba poder alimentar al enfer-  
mo por medio de substancias nutritivas, pero  
esta tentativa tan desecada fue en valde; pues  
las substancias introducidas en el estomago hega-  
ban hasta cierto punto endonde se estanca-  
ban refluyendo las sobrantes á la boca, y de-  
aqui la necesidad de arrojarlas p<sup>o</sup> esta abertu-  
ra natural: para conservar la vida de este in-  
dividuo se le handado substancias liquidas, y  
analogas á sus mejor asimilacion p<sup>o</sup> nutrir-  
lo; y se observaba q<sup>ta</sup> en paso al estomago un  
muy lento, y como si lo hiciera al traves de  
un filtro muy tupido, regurgitaba ando alg.  
vez á la boca, lançandolas en seguida.

De este modo tan lento, y de tanta paciencia se ha mantenido el enfermo seis años, viviendo en un continuo y penoso trabajo, a causa de q. la deglucion se hace con tal lentitud, q. es necesario estarle continuamente suministrando substancias liquidas, y nada solidas, pues las devuelve al momento: por lo q. se mitre muy poco, las exerciones son escasas, y sufre una vida penosa; á pesar de q. los sintomas de la cardialgia han disminuido.

El Profesor, q. escribe la consulta, dice, q. si le es permitido el raciocinar, cree, q. la vomica, ó saco purulento estaba situado mas cerca del cardia, ó boca del estomago, en donde sintió el enfermo los grandes dolores, ardores, y peso: y q. haviendo se roto este saco, expulsiendo en seguida el material; las fibras constrictoras del estomago y principios del esofago, se contrajeron en este punto; y no han podido volver á dilatarse.

El dño profesor ruega con el angustiado enfermo, q. los profesores de este colegio le illustren p.ª la curacion, ó alomenos p.ª el alivio del desgraçado, á fin de q. los dias q. le restan de vida no le sean tan penosos.

## Dictamen

La consulta, cuyo extracto acabo de leer, está escrita en un lenguaje histórico y sencillo; tiene algunas equivocaciones nosológicas, q.<sup>ue</sup> son disimulables p.<sup>or</sup> q.<sup>ue</sup> el profesor cavará de todos aquellos conocimientos, q.<sup>ue</sup> los discípulos de este Colegio tienen la fortuna de oír repetir; así así q.<sup>ue</sup> á la ematemesis, la llama estibidido de sangre en el estomago, debiendo entender por esta palabra, vomito de sangre, q.<sup>ue</sup> es uno de los principales síntomas, q.<sup>ue</sup> padecía el enfermo: da el nombre de alimentos avinagrados, ó de olor sulfuroso, al q.<sup>ue</sup> se desprende en las substancias vomitadas, siendo accidentes muy diferentes, pues la primera es un principio de degeneración alcaléscente, y en estos nunca hay olor al arupre, pero quiza, querria decir hidrogeno sulfurado q.<sup>ue</sup> es aquel olor q.<sup>ue</sup> se desprende en la alcaléscentia de los alimentos, conocido comunmente con el nombre de olor á huecos podridos, y q.<sup>ue</sup> en castellano se entiende muy bien con la voz de havaire. Mas desandando á un lado estas y otras equivocaciones, q.<sup>ue</sup> unicamente he advertido de paso p.<sup>or</sup> q.<sup>ue</sup> los discípulos las oírten, quando se hablan

Non en el estado de hacer las historias de los enfermos, para à exponer mi juicio sobre la enfermedad consultada, proponiendo la indicacion q. representa, sujetandola à la prudente critica, è ilustracion de mis sabios compañeros.

La enfermedad de q. se trata es una disfagia, ó dificultad de tragar los alimentos, cuya causa predisponente se ignora, y solo p.º los sintomas expresados en el extracto, se infiere q. de resultas de un dolor fuerte en el epigastrio, à q. se siguieron ardores, ó pyrosis, vómitos, ansiedad, y otros fenómenos q. amenazaban el principio vital, se arrojó en medio de las matrices angustias un pedazo de membrana enuelta en un material parecido à la póvora; y onde cuyo vomito se alivió el enfermo, parece pues q. este material estaba contenido en un saco, q. con razon, si asi es se puede llamar Kiste: y haver colocado esta disfagia en el orden de los Kistes: mas no me hallo convenido, q. concurrieren en esta enfermedad todas las señales de tal; el enfermo vomitaba los alimentos degenerados, señal sin duda q. pasaban al estomago, p.º q. sino los huviera vomitado, como lo hace en el dia, p.º sin degenerar; asi es q. lo q. creo es q. huvio un estímulo en el estomago, q. aumentando

do la sercion del mero por la falta de absorcion proporcionada se fue condenando, y tomando la consistencia de una membrana mucosa, q<sup>d</sup>. pegada á la tunica interna del estomago impedia, q<sup>d</sup>. los alimentos se digiriesen, y q<sup>d</sup>. por ultimo, q<sup>d</sup>. en uno de aquellos esfuerzos, q<sup>d</sup>. hace la misma naturaleza p.<sup>a</sup> librarse del enemigo, q<sup>d</sup>. la incomoda, se desprendio la referida membrana como mucosa, q<sup>d</sup>. estaria adherida á la superficie interna de aquella viscera; p.<sup>a</sup> al desprenderse con esfuerzo produjo un estímulo en el cardia, q<sup>d</sup>. le obligó á contraerse; y mientras esta causa no ceda el enfermo sera victima de este sintoma.

¿ Habra quiza alg.<sup>a</sup> obstrucion en la boca del estomago? ¿ algun cicirro, ó induracion? ¿ habra un faringocèle, ó dilatacion extraordinaria del esofago, ó faringe como lo observo Graafhuys, y ha indicado Bossieri? ¿ sera algun tipo extraño, q<sup>d</sup>. enredado entre las fibras musculares del esofago las irrita, ó q<sup>d</sup>. hay observaciones?

Si recurrimos tod.<sup>o</sup> los sintomas de las disfagias referidas veremos, q<sup>d</sup>. en la presente faltan, y unicamente puede existir la indura-

Duración del cardias, habiendo precedido la estrechez  
del orificio de comunicación y a sea p<sup>o</sup> inflamación,  
obstrucción, ú algún vicio orgánico, q<sup>l</sup> ignoramos:  
pero paremos la vida por algunas otras disfagias:  
á saber de una afección idiopática del esófago, de  
su estrechez, de su induración, de su angustura ú por  
indica, de su parálisis, de su excesiva dilatación,  
ó de la continua compresión sobre el; mas tam<sup>o</sup>.  
Todas estas tienen señales, q<sup>l</sup> nos las dan á conocer:  
p<sup>o</sup> en la presente solo hallamos las de una estre-  
chez ó del conducto esofágico, ó de su orificio de co-  
municación con el estomago: En tan críticas cir-  
cunstancias; que haremos? ¿ El enfermo debe  
perseverar sin q<sup>l</sup> ensayemos aquellos medios, q<sup>l</sup> aun-  
que dudamos, puedan contribuir á su alivio; y  
á su nutrición; y he aquí las dos indicaciones q<sup>l</sup>  
se presentan.

Para la primera, es decir p<sup>o</sup> sostener las fuer-  
zas del enfermo es preciso acudir á la virtud y  
energía del sistema absorbente, á saber las lavati-  
vas y baños generales nutritivos, y analepticos;  
mas algunos prácticos prefieren á este medio el  
uso de la sonda esofágica hecha de goma elástica la  
q<sup>l</sup> introducida por la boca, ó por las fosas nasales pa-  
se hasta el estomago, é inyectar por ella las sub-  
stancias alimenticias en forma líquida en cantidad  
suficiente, q<sup>l</sup> pueda alimentar al enfermo: ¿ pero

acaso el enfermo podrá resistir este estímulo producido p.<sup>r</sup> un epó extraño? Quiza la necesidad, y la costumbre podrá vencer estos obstáculos.

Sino hay vicio organico, y la causa de la risfagia es un estímulo reumatico, en farto, seran preferibles las mozas, y las fricciones ya de alcanfor, ya de mercurio, ya de cicuta &c.<sup>a</sup>; y si ser pudiera el uso del sabon, del mercurio, y de la cicuta p.<sup>r</sup> lo interior.

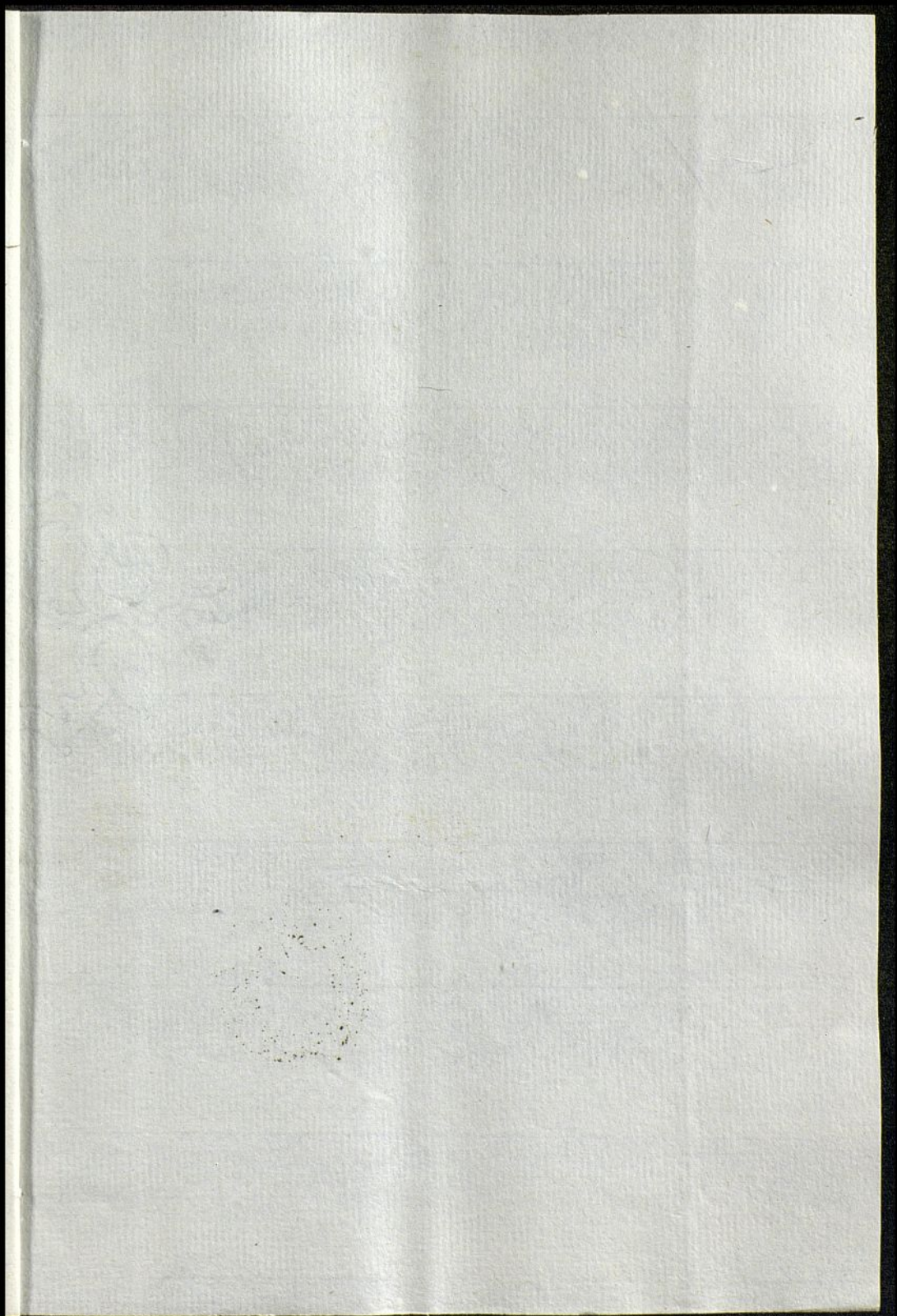
Esto es en resumen, lo q.<sup>d</sup> me parece puede, y debe aplicarse al enfermo objeto de la presente discusion, cuya muerte sera muy desgraciada; si á beneficio de los remedios indicados, no muere su fortuna, de que indico el mal.

Madrid 15 de Febrero de 1839.

D.<sup>r</sup> Sebastian Aza







... el ...  
... y ...  
... y ...

... y ...  
... y ...  
... y ...

... y ...  
... y ...  
... y ...

...  
...



